

Presentación de Dossier: Marx, los marxismos y la cuestión colonial

Dossier Presentation: Marx, Marxisms and the Colonial Question

Edgars Martínez Navarrete; Miguel Mazzeo; Oscar Soto; Alejandra Ciriza

La “cuestión colonial” en la obra de Karl Marx y en la tradición marxista está lejos de constituir una problemática acabada. No lo fue a lo largo de la trayectoria intelectual y política de Marx, que recurrentemente fue capaz de reelaborar y afinar sus postulados sobre la situación de los pueblos colonizados y no europeos en el proceso de expansión del capitalismo moderno, y no lo es ahora. Pese las múltiples investigaciones que han sistematizado los planteamientos de Marx sobre la dinámica colonial y el devenir de los pueblos no-europeos, las críticas en torno al supuesto eurocentrismo del pensador alemán y su “monolítica” concepción de la historia, son constantemente renovadas, incluso por “escuelas” de alguna manera vinculadas a la tradición marxista: una gran parte de los estudios decoloniales y poscoloniales son un ejemplo de ello. Pareciera ser que, para tales sectores académicos, el halo cosmopolita y eurocéntrico contenido en obras tempranas como el *Manifiesto Comunista* (2000 [1848]) o en los famosos artículos sobre *La dominación británica en la India* de 1853, configuraran un eje estático y transversal a todo el desarrollo teórico de Marx hasta su vejez.

Es indudable que muchas de estas críticas están fundadas en un desconocimiento de la evolución del pensamiento de Marx. Incluso, una revisión poco detallada de su obra nos permite observar la gran versatilidad que sus ideas fueron adquiriendo con el paso de años, las cuales avanzaron de una defensa “moral” de las naciones colonizadas, a una rotunda crítica de la economía política de carácter anticolonial. Pedro Scaron, en la introducción a los *Materiales para la historia de América Latina* (1972) identifica las distintas etapas de los postulados de Marx frente al problema colonial y nacional, resaltando las constantes reelaboraciones teóricas a lo largo de su vida. Esto es precisamente lo que Néstor Kohan (2020) denomina como el “rediseño epistémico” de Marx, es decir, la rectificación de ciertas ideas iniciales sobre el problema colonial. Tal ejercicio, no sólo fue afinando su aparato teórico frente a la condición histórica de los pueblos no-europeos, envueltos en el avasallante desarrollo del progreso occidental y su inherente proceso de acumulación de capital, sino que también lo llevó a redefinir el carácter político de su proyecto emancipatorio original. Vemos, entonces, a un Marx militante sin medias tintas ni ambigüedades, con las rebeldías del mundo periférico, colonial y dependiente (Kohan, 2020). La recuperación de un texto inédito como es el Cuaderno de Londres N° XIV sobre Colonialismo de 1851, por parte de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, constituye un documento relevante en dirección de lo expuesto. Efectivamente hacia el final de su vida, Marx se interesó en cientos de páginas,



PACHA

Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global

INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i7.96>

ISSN 2697-3677

Vol. 3, No. 7, 2022. e21096

Quito, Ecuador

Enviado: abril 29, 2022

Aceptado: abril 29, 2022

Publicado: abril 30, 2022

Sección Dossier | Non Peer Reviewed

Publicación continua



AUTORES:

 **Edgars Martínez Navarrete**

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - México
edgarsmartinez@gmail.com

 **Miguel Mazzeo**

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe - Argentina
iealc@sociales.uba.ar

 **Oscar Soto**

Universidad Nacional de Cuyo - Argentina
osoto@mendoza-conicet.gob.ar

 **Alejandra Ciriza**

Universidad Nacional de Cuyo - Argentina
aciriza@mendoza-conicet.gob.ar

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTO

Agradecemos a los y las autoras por estos aportes imprescindibles, así también a la Revista Pacha por abrir estos espacios de discusión teórico-políticos.

NOTA

N/A.

ENTIDAD EDITORA

RELIGACIÓN
CICSHAL
Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina

artículos y cuadernos de notas sobre los problemas de los pueblos de la India, Argelia, América Latina, Rusia, Polonia, China, Persia, entre muchos otros.

Estas investigaciones de Marx -gran parte desconocida e inédita para ese momento- y sus posiciones políticas, sufrieron un duro revés con la avanzada socialdemócrata al interior de la II Internacional. A comienzos del siglo XX, una parte no menor de los intelectuales nucleados en la internacional declaraba su eurocentrismo acérrimo frente al problema colonial, denostando el rol de las naciones oprimidas como obstáculos para el desarrollo del socialismo occidental. No obstante, Lenin y Rosa Luxemburgo sostuvieron una postura radicalmente contraria a tales eurocentrismos y, aunque con diferencias notorias, llevaron adelante el eje estratégico que contemplaba la autodeterminación de las naciones en la construcción revolucionaria de los proyectos socialistas.

El relato colonial-capitalista ha apuntado, entre otras cosas, a configurar una frontera lineal que desestima -aun hoy- las formaciones sociales periféricas. Para el caso de América Latina, a fines de los años '60 del siglo pasado, en contextos de efervescencia política, Pablo González Casanova (2006) retomaba la noción de *colonialismo interno*, como marco interpretativo para comprender las contradicciones diacrónicas que explican las opresiones y resistencias de *Nuestra América*. En la región, la heterogeneidad técnica, institucional y cultural ha coincidido con una estructura de explotación entre grupos materialmente distintos, afectados por la división social, racial y sexual del trabajo, todo lo cual ha otorgado capacidad explicativa a la disputa de clases sociales y la crítica anticolonial que recorre el pensamiento crítico y revolucionario de América Latina, Estados Unidos, África, Europa, Asia y Oceanía.

El dossier 'Marx, los marxismos y la cuestión colonial' que aquí presentamos, constituye un aporte teórico necesario y una contribución política urgente, a un debate por momentos escamoteado: visitar la cuestión colonial en los bordes del pensamiento y 'las praxis' del marxismo intenta, en este número especial de la Revista Pacha, recuperar un marxismo *otro*, creado y recreado en contextos de opresión. Se trata de remitir en lecturas y reflexiones críticas a una forma de pensar la historia, la política y sus tensiones dentro de una trama de luchas sociales que abarcan tanto la resistencia al colonialismo, como la oposición al capital; en todo caso, se trata de una invitación a revisar *nuestros* marxismos del sur.

Hacia una recuperación crítica en nuestros marxismos

Nuestro marxismo no es el marxismo triturado por los "sistema lecturales" de las academias y de los partidos políticos de izquierda, un marxismo sin expresividad y sin problemática (o con problemáticas abstractas o desfasadas, asociables al mundo de hace cincuenta años). Por el contrario, nuestro marxismo reivindica un programa de lectura autónomo y situado y desconfía del poder expansivo "autónomo" y "unilateral" de las doctrinas y las ideas; aspira a las conquistas argumentales colectivas propias, sin las rusticidades de los manuales, sin presumir infalibilidad, sin los pedantes, herméticos e inocuos "fondos profesionales" que se parecen tanto a las jergas de las y los burócratas y que, con sus roles prefijados, atentan contra la intersubjetividad.

Nuestro marxismo reclama encarnadura plebeya y periférica. Es un marxismo gestado en condiciones de dependencia y superexplotación del trabajo. Piensa a los movimientos sociales, a las organizaciones populares, a los reductos culturales y societales no totalmente homologados y estandarizados por el capital, a las estructuras comunitarias y a las instituciones “protocomunistas” de las y los de abajo que habitan las formaciones económico-sociales del Sur Global como los entornos idóneos para la elaboración del lenguaje político marxista y para su revivificación (no revival) como lengua humana, resistente y rebelde. Solo interpelando a lo cotidiano y atrapando lo que se pronuncia en los campos y en los barrios de Nuestra América, solo interiorizándose en los códigos y la vida del “quinto estado”, el marxismo podrá recrearse como lengua de la acción y la imaginación emancipadora: como lengua de ruptura con la entropía burguesa, como lengua profanadora de los discursos públicos hegemónicos, como lengua capaz de expresar aquello que la lengua de las clases dominantes no puede, y ensanchar así el espectro semiológico de la comunicación humana. Al mismo tiempo, a partir de estas operaciones de desciframiento, evitará convertirse en un lenguaje-jaula. Interiorizarse, aquí, no significa “anoticiarse”, sino desarrollar una relación de interioridad, un “ser-estar ahí”, un “pragma” desde el cual lanzar hipótesis (y acciones) profundas.

El nuestro, tampoco es el marxismo desfigurado por el mito burgués de la omnipotencia de la razón. No es el marxismo falseado por alguna de sus variantes dogmáticas nunca deslastradas de las peores herencias decimonónicas, en especial de las incrustaciones de la “ciencia positiva” y el naturalismo con la carga ilustrada, iluminista, evolucionista, unilineal, eurocéntrica, etnocéntrica, colonialista y patriarcal de sus presupuestos; con su confianza en la dinámica de las fuerzas productivas (y su desconfianza en el control popular de las condiciones del proceso de producción y sus resultados) y en otras razones extra-históricas; con su determinismo tecnológico, etc..

Con todas sus incomprendiones sustanciales, esta variante ha sido y es funcional a la identidad geocultural impuesta por Occidente, un verdadero monólogo que debemos desmitificar. Por cierto, no ha sido únicamente esta “filosofía segunda” emparentada al rancio positivismo la que ha abonado el dogmatismo en el marxismo. Hubo y hay otros modos de ser dogmáticas y dogmáticos en/con el marxismo. Por ejemplo, dogmáticas y dogmáticos por utopismo romántico o por puro reformismo. Los lugares comunes dogmáticos, invariablemente, han sido hostiles al núcleo dialéctico del marxismo, tanto o más hostiles que el relativismo antidialéctico. El dogmatismo simplifica hasta la deformación, toma a la causalidad convencional por dialéctica, tiende a concebir el esquema de desarrollo histórico propuesto por Marx como una filosofía de la historia más que como modelo heurístico. En otras ocasiones se expresa en una sofística y/o una falsa praxis que se auto-percibe como incondicionada, capaz de colocarse por fuera de los antagonismos, idónea para prescindir de las contradicciones. Los marxismos dogmáticos –todos– se caracterizan por arrojar al niño y quedarse con el agua sucia de la bañera.

A diferencia del marxismo de las y los marxistas-taxidermistas, nuestro marxismo repudia los formalismos. Detesta las imágenes geométricas del amargo esquematismo, los sistemas de signos sin variantes, las estructuras destinales que solo contribuyen a la rigidización de la vida. Contra el determinismo y el apriorismo, contra el realismo político, blande la razón utópica, la razón

apasionada, la razón trágica. Se opone a cualquier fatalismo que estimule la pasividad. Sabe bien que no hay saber humano sin exigencia política (en última instancia); que, como teoría social, el marxismo no puede estar al margen de la lucha de clases y de los altibajos de la historia que es una continuidad discontinua, multilineal, disyuntiva, contingente: la regular irregularidad de la humanidad deshumanizada.

Nuestro marxismo no se atribuye la posesión del código de los códigos. Se auto-reconoce como teoría de las estructuras (históricas, finitas, diversas, heterogéneas, coexistentes, en constante movimiento y transformación, es decir: las estructuras como proceso) pero también de la subjetividad y la cultura que las comprende. Una teoría de las relaciones de producción y de las formas de la conciencia social. Una teoría de la acción y la recíproca reacción de esos factores. Una teoría crítica del sistema mundial capitalista, de sus relaciones, sus crisis inherentes. Una teoría del “bloque histórico”, de la realidad social como totalidad orgánica. Una teoría de la intervención transformadora (organizada y subjetiva) del orden capitalista. Nuestro marxismo también se identifica con la desesperación y la rabia de las y los de abajo, con su búsqueda de relaciones y soportes para vivir.

Nuestro marxismo no desecha ni invisibiliza ninguna fuente de conocimiento: científicas, míticas, intuitivas, oníricas, emocionales, somáticas. Está siempre bien dispuesto a la incorporación de nuevas formulaciones, a las traducciones hermenéuticas, a las historias que facilitan su arraigo, a los fermentos favorables, a los préstamos mutuos, la intertextualidad, a la alteridad. Reacio a las gnoseologías anacrónicas, se va construyendo como sistema abierto, irresuelto e inquietante; como ontología crítica, epistemología crítica e historicismo crítico; como sociología vagabunda y aventura político-cultural. En fin: como rapsodia dialéctica, crítica y experimentada; capaz de dar cuenta de (y de combatir a) la subalternización clasista, colonial, racista, sexista, hétero-patriarcal, epistemológica, etc.

Nuestro marxismo promueve los viajes barrocos, los “escándalos dialécticos”, las dilataciones semánticas, las hibridaciones, la heterogénesis. De esta manera, asume el riesgo de ser tildado livianamente de “ecléctico” por las y los marxistas-taxidermistas que ven revolotear el fantasma del eclecticismo en cada una de las líneas que no se ajustan al canon estricto de la ortodoxia, aunque esas líneas no entren en contradicción con el hilo lógico de la construcción teórica de Karl Marx.

Nuestro marxismo pretende dar cuenta de la inflexión de todos los tiempos en el presente. Se sabe de sobra, el “realismo mágico” es una construcción eurocéntrica. Para nosotras y nosotros es realismo a secas. De este modo nuestro marxismo quiere asimilar la modernidad sin perder la “ancestralidad”, para conservar la riqueza y la potencia emancipadora de las culturas particulares y de todo aquello que ha permanecido mal asimilado a la historia burguesa y es susceptible de motorizar una toma de conciencia de los pueblos. Para realizar un poder-ser comunitario (la toparquía del maestro Simón Rodríguez) sin mistificaciones ni falsas identificaciones. Este es su modo, vital y político, de insertarse y de actuar en lo nacional-popular. ¿Acaso existe otro modo?

Nuestro marxismo se nutre de todos los aportes de la Teoría Crítica de Nuestra América.

Nuestro marxismo es una herramienta de trabajo y transformación. Un instrumento senti-pensante, subversor, un “disórgano” en los términos de Orlando Fals Borda. No una cucarda. No el blasón de las marxólogas y los marxólogos de gabinete.

Nuestro marxismo, siguiendo la orientación de Walter Benjamín, aspira a recuperar las fuerzas del éxtasis para la revolución. El éxtasis que brota de la persecución del deseo colectivo del proletariado extenso del que formamos parte. Nuestro marxismo, sin ceder un ápice en su rigor científico, está dispuesto a dejarse arrastrar por impulsos mito-poéticos. Nuestro tiempo demanda soluciones poéticas (poesía de la palabra y la acción) porque estamos obligadas y obligados a nombrar lo innombrable y a hacer lo imposible para evitar la catástrofe sistémica (ecológica y antropológica) a la que nos condena la civilización del capital. Va de suyo, las soluciones poéticas también son soluciones éticas. Por eso nuestro marxismo tiende a fugar del progresismo banal y sus lecturas armonicistas, consensualistas, neo-etapistas. Por eso busca diferenciarse de la izquierda absorbida por el progresismo banal y sus teorías “posmarxistas” de la transacción.

Nuestro marxismo quiere regenerarse en la invención permanente e intenta ser –José Carlos Mariátegui dixit– el mejor medio de proseguir y superar a Marx.

Lecturas urgentes desde el sur

La discusión en torno al cruce de lo colonial y el acervo de la praxis marxista, resulta una cuestión trascendental, más aún si se trata de pensar la pluralidad abigarrada de los marxismos latinoamericanos, que en gran medida han sabido escaparle al espejismo trillado de los dogmatismos cortos. Comprender los mil y un marxismos (Mazzeo, 2018), constituye una invitación al trabajo artesanal de *impensar* y desaprender un cierto itinerario intelectual y político marxista, entre otras razones, porque la posibilidad de retomar el pensamiento anti-colonial en Marx implica una comprensión de la lucha de clases y de la lucha por la liberación como procesos combinados a nivel internacional e interno. Por lo anterior, los trabajos aquí reunidos conforman una invitación a reflexionar, debatir y proponer ideas acerca de la cuestión colonial en la obra de Marx y sobre la utilidad del marxismo para analizar las persistencias coloniales en el Sur Global.

Este dossier se abre con el artículo “Marx: la crítica radical de la modernidad capitalista frente a las inconsistencias de los estudios Decoloniales y del Posdesarrollo” de Gabriela Roffinelli, quien avanza en una revisión minuciosa de la obra de Marx, exponiendo tanto lo inverosímil de las impugnaciones acerca del supuesto carácter eurocéntrico del pensamiento marxista -que realizan los teóricos inscriptos en las perspectivas Decoloniales y del Posdesarrollo- como la persistencia del marxismo en tanto crítica radical de la sociedad burguesa, de su colonialismo, y las creencias en la superioridad de la cultura occidental europea y su misión civilizadora.

En segundo lugar, Omar Vázquez Heredia con su texto “La invención de un Marx moderno-colonial. El ocultamiento de su crítica al colonialismo moderno-colonial en el capitalismo”, se detiene en las caracterizaciones que han efectuado miembros del programa de investigación modernidad-colonialidad sobre la posición de Marx ante el colonialismo moderno-colonial. A partir del estudio de sus progresiones teóricas, el autor da cuenta de los cambios en el mismo esquema de pensamiento de Marx y su alejamiento de la tesis modernizadora que separa en un sentido orgánico al sistema-mundo capitalista en zonas modernas y bárbaras.

Po su parte el trabajo titulado “Marxismo y Estudios Subalternos: La controversia sobre la fallida universalización del Capital” de Christian Camilo Castaño García, se propone una discusión en torno del concepto de “universalización del capital” propuesto por Marx en los *Grundrisse*. Partiendo de la controversia iniciada por la publicación del libro *Postcolonial Theory and the Specter of Capitalism* (PTSC) del sociólogo norteamericano Vivek Chibber, el autor argumenta que la tesis marxiana de la universalización del capital debe entenderse como la globalización del modo de producción capitalista y que la historiografía del capitalismo debe incluir el papel del sur global en la conformación del capitalismo con el objetivo de apartir los vicios del eurocentrismo, como un todo.

El trabajo que nos presentan Fernando David Márquez Duarte, Liliana Plumeda Aguilar y Raúl Ramos Sánchez: “El movimiento por un partido obrero independiente en México como un caso de marxismo de base desde el Abya Yala” propone una mirada ‘empírica’ acerca del proceso que rodeó la construcción de un Movimiento por un Partido Obrero Independiente (MPOI) en México. A partir de un recorrido por el itinerario del MPOI, tomando como ejes la discusión teórica de diferentes enfoques marxistas, el texto reivindica el uso de las tácticas de Frente Único Obrero (FUO) y Frente Único Antiimperialista (FUA), como una modalidad de “Marxismo de base desde el Abya Yala”.

En “El desarrollo de la clase dominante en Colombia a través del conflicto armado, un relato desde la justicia transicional”, Sebastián García Gómez analiza la influencia del latifundio en el conflicto armado de Colombia y la reconfiguración de clases en ese país. El autor recurre al arsenal teórico marxista para caracterizar las pujas de clase, argumentando así que el gran capital y la tenencia latifundista pudo consolidarse a instancias de la apropiación por despojo violento que el sector empresarial y ganadero ha perpetrado contra el campesinado local.

Por su parte, Mijail Mitrovic y Sebastián León bucean de manera creativa en un tema central para los marxismos de Nuestra América. En su artículo “Raza y clase en el materialismo histórico: notas sobre América Latina” examinan la problemática de la relación entre raza y clase a partir de la tradición del marxismo latinoamericano. Los autores proponen retomar de manera crítica textos canónicos del marxismo latinoamericano, en especial de José Carlos Mariátegui, para reafirmar la capacidad explicativa del marxismo en torno a la categoría de raza como una problemática histórica y social; de esa manera se suman elementos para repensar los actuales debates sobre la condición (pos)colonial de la región.

El trabajo que lleva como título “Enfrentar el imperialismo ecológico: la importancia de leer hoy a Marx” de Omar Santiago Herrera Rodríguez, navega el debate en torno a la cuestión ecológica desde el pensamiento crítico. El autor propone vincular el instrumental teórico marxista –entre otras sugiere las teorías del imperialismo, el ecosocialismo y la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia- con el uso de la categoría *imperialismo ecológico* del historiador estadounidense Alfred Crosby, como criterio epistémico para un cambio profundo de modo de producción ante la insostenibilidad energética y civilizatoria a la que conduce el capitalismo.

Por otro lado, Rodolfo Oliveros nos invita a desmenuzar la problemática de la fractura del metabolismo social en la sociedad capitalista contemporánea. Anclado en el pensamiento crítico marxista y el método de la crítica de economía política, el artículo “Producción de la naturaleza, fractura metabólica y colonialismo” sugiere que el proceso dominación colonial y, posteriormente imperial, fueron centrales en su consolidación como sistema hegemónico y como factor central de la actual crisis socioecológica planetaria. Este texto aporta nociones para comprender el despliegue del capitalismo y sus relaciones coloniales e imperiales de dominación sobre diversos espacios y sobre la naturaleza.

Por su parte, María Fernanda Pérez Ochoa en su trabajo “La recepción etnológica de Marx: del evolucionismo antropológico a la crítica del sistema colonial” realiza un recuento de la recepción etnológica de Marx entre 1879 y 1882, particularmente de las obras de M. M. Kovalevsky y de L. H. Morgan. A partir de un trabajo documental, la autora expone las razones por las que la proximidad de Marx a la etnología y la teoría evolucionista permiten vislumbrar la centralidad de las sociedades antiguas y las formas no capitalistas de existencia en la obra marxiana. Este trabajo concluye afirmando que en las obras de Kovalevsky y de Morgan, Marx encontró importantes aportaciones para su crítica al sistema capitalista, las cuales se articularon en torno a la renovación de su paradigma teórico desde una concepción multilineal de la historia y se sumaron a la profundización de su crítica al colonialismo de su época.

Finalmente, en el trabajo “La cuestión colonial en la periferia global y en la mirada de los pueblos oprimidos” Lía Pinheiro Barbosa aporta elementos a la comprensión y conceptualización de la cuestión colonial en la periferia global, a partir de la mirada de los movimientos indígenas y campesinos y su vínculo con la producción teórica de los marxismos latinoamericanos. La autora recurre a la historia social, centrando su atención tanto en la productividad de movimientos indígenas y campesinos como a las categorías del colonialismo interno y el colonialismo global en la perspectiva del marxismo latinoamericano, con la intención de marcar las persistencias del colonialismo en Latinoamérica y el Caribe, sobre todo en la etapa actual del capitalismo por explotación.

Este dossier intenta ser un ejercicio importante por recuperar este debate de los cómodos refugios academicistas de corte decolonial y poscolonial, cuestión que amerita repensar el problema desde lecturas rigurosas de Marx y la tradición marxista. Las luchas anticapitalistas del sur remiten intensamente al itinerario originado con el pensador alemán, en tanto la necesidad de una praxis emancipatoria y la congregación de esfuerzos organizativos históricos que buscan la liberación desde las periferias sin caer en localismos nostálgicos, sugieren la vitalidad de un *anti-colonialismo* que pulsa soterrado, pero con ímpetu en las ramificadas arterias del marxismo actual.

Referencias

- González Casanova, P. (2006). *Sociología de la explotación*. CLACSO.
- Kohan, N. (2020). El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia. *Utopía y praxis latinoamericana*, 89(25), 55-69.
- Marx, K., y Engels, F. (1972). *Materiales para la historia de América Latina*. Ediciones Pasado y Presente.
- Marx, K., y Engels, F. (2000 [1848]). *El Manifiesto Comunista*. Ediciones Cuadernos Marxistas.
- Mazzeo, M. (2018). *Marx Populi. Collage para repensar el marxismo*. Editorial El Colectivo.

EDITORES

Edgars Martínez Navarrete. Antropólogo social de origen chileno, candidato a doctor en Antropología Social por el CIESAS, CDMX, México. Sus líneas de investigación son la antropología económica, el marxismo, la antropología política y las autonomías indígenas. Acompaña diversas experiencias de lucha indígena tanto en México (Cherán) como en Chile (movimiento mapuche autonomista). Integrante del GT CLACSO: Marxismos y Resistencias del sur global.

Miguel Mazzeo. Profesor de Historia y Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires –UBA-). Investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA). Profesor titular regular en la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) y profesor adjunto regular en la UBA. Escritor, autor de varios libros y artículos. Integrante del GT CLACSO: Marxismos y Resistencias del sur global.

Oscar Soto. Politólogo y Magister en Estudios Latinoamericanos (FCPyS-UNCuyo). Profesor de la FCPyS y becario del CONICET. Actualmente realiza su doctorado en Ciencias Sociales. Sus temas de investigación están relacionados a la sociología política y rural, los movimientos sociales y la teoría política crítica latinoamericana. Educador del CEFIC-Tierra de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra/MNCI-ST. Integrante del GT CLACSO: Marxismos y Resistencias del sur global.

Alejandra Ciriza. Dra. en Filosofía por la UNCuyo, investigadora principal del CONICET y profesora en la FCPyS de esa universidad, donde dirige una Maestría en Estudios Feministas. Trabaja sobre genealogías feministas del sur en el cruce entre historia y filosofía desde una perspectiva crítica atenta a la clase, la racialización y la disidencia corporal y sexual. Es activista feminista y de DDHH.